

En Rivera, José, Lagares Nieves, Oñate Pablo y López Paulo, *Emociones, Política y Comunicación en Ecuador*. Quito (Ecuador): PUCE.

"Vota Bien": inmigración, emociones negativas y comunicación en Ecuador.

Jacques Ramírez y Andrea Mila-Maldonado.

Cita:

Jacques Ramírez y Andrea Mila-Maldonado (2022). "Vota Bien": *inmigración, emociones negativas y comunicación en Ecuador*. En Rivera, José, Lagares Nieves, Oñate Pablo y López Paulo *Emociones, Política y Comunicación en Ecuador*. Quito (Ecuador): PUCE.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jacques.ramirez/83>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/peqr/wfr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EMOCIONES, POLÍTICA Y COMUNICACIÓN EN ECUADOR

BIBLIOTECA
DE COMUNICACIÓN

6

José Manuel Rivera Otero
Nieves Lagares Díez
Pablo Oñate
Paulo Carlos López-López
(editores)



EMOCIONES, POLÍTICA Y COMUNICACIÓN EN ECUADOR
Editores del número: José Manuel Rivera Otero, Nieves Lagares Díez,
Pablo Oñate, Paulo Carlos López-López
Editor de la serie: Marco López Paredes

© 2022 Pontificia Universidad Católica del Ecuador

©

Grupo de Investigación en Ciencias de la Comunicación - GicCom
Observatorio de la Comunicación - OdeCom.



Centro de Publicaciones PUCE

www.edipuce.edu.ec

Quito, Av. 12 de Octubre y Robles

Apartado n.º 17-01-2184

Telf.: (5932) 2991 700

e-mail: publicaciones@puce.edu.ec

Dr. Fernando Ponce, S. J.

Rector

Dr. Fernando Barredo, S. J.

Vicerrector

Dra. Fabiola Jarrín

Directora General Académica

Dra. Verónica Yépez-Reyes

Decana de la Facultad
de Comunicación, Lingüística
y Literatura

Mtr. Santiago Vizcaíno Armijos

Director del Centro
de Publicaciones

Comité Científico Internacional:

Dra. Amaia Arribas Urrutia.

Universidad de los Hemisferios

Dr. Ignacio Aguaded,

Universidad de Huelva

Dr. Octavio Islas Carmona,

Tecnológico de Monterrey /

Universidad Central del Ecuador

Dr. Ángel Hernando,

Universidad de Huelva

Comité Ejecutivo de Publicaciones

Dra. Andrea Muñoz

Dr. César Eduardo Carrión

Mtr. Santiago Vizcaíno Armijos

Diseño de portada y diagramación:

Rafael Castro

Corrección:

Centro de Publicaciones

ISBN: 978-9978-77-606-3

Impresión:

Tiraje: 000 ejemplares

Quito, mayo 2022



“VOTA BIEN”: INMIGRACIÓN, EMOCIONES NEGATIVAS Y POLÍTICA EN ECUADOR

Jacques Ramírez Gallegos

Universidad de Cuenca, Ecuador

Andrea Mila-Maldonado

Universidade de Santiago de Compostela, España

RESUMEN:

La migración venezolana ha ocupado el centro de atención en los últimos años siendo un tema nodal a nivel internacional y nacional, que ha dado paso a una suerte de ‘venezolanización’ de la política, donde los migrantes han sido vistos como una amenaza y causantes de varios problemas. En este contexto, el objetivo del estudio es entender cómo se ha construido la relación entre inmigración, emociones negativas y política; y, qué papel jugó el tema migratorio en las últimas elecciones presidenciales ecuatorianas.

Planteamos la tesis que con la llegada de venezolanos no solo se incrementaron las actitudes anti-inmigrantes por parte de la ciudadanía, sino que se dio paso a la estigmatización por parte de los actores políticos, llegando a constituirse una xenofobia social y gubernamental.

Metodológicamente se hace un análisis etnográfico de eventos emblemáticos –por su impacto en la opinión pública– ocurridos en el país en los últimos años, en los que se evidencia un rebrote de xenofobia, con atención a la migración como *issue* en las agendas de las campañas de las últimas elecciones presidenciales.

Palabras clave: Inmigración, Emociones, Política, Ecuador, Xenofobia social y gubernamental

ABSTRACT:

Venezuelan migration has occupied the center of attention in recent years, being a nodal issue at the international and national levels, which has given way to a sort of ‘Venezuelanization’ of politics, where migrants have been seen as a threat and causing various problems. In this context, the objective of the study is to understand how the relationship between immigration, negative emotions and politics has been constructed; and, what role did the immigration issue play in the last presidential elections.

We propose the thesis that with the arrival of Venezuelans, not only did anti-immigrant attitudes increase on the part of the citizenry, but it also gave way to stigmatization on the part of political actors, leading to the establishment of social and governmental xenophobia.

Methodologically, an ethnographic analysis is made of emblematic events -due to their impact on public opinion- that have occurred in the country in recent years, in which there is evidence of a resurgence of xenophobia, with attention to migration as an issue on the campaign agendas. of the last presidential elections.

Keywords: Immigration, Emotions, Politics, Ecuador, social and governmental Xenophobia.

RESUMO:

A migração venezuelana ocupou o centro das atenções nos últimos anos, sendo uma questão nodal nos níveis internacional e nacional, o que deu lugar a uma espécie de ‘venezuelanização’ da política, onde os migrantes têm sido vistos como uma ameaça e causando diversas problemas. Nesse contexto, o objetivo do estudo é compreender como tem sido construída a relação entre imigração, emoções negativas e política; e, que papel teve a questão da imigração nas últimas eleições presidenciais.

Propomos a tese de que com a chegada dos venezuelanos, não só aumentaram as atitudes anti-imigrantes por parte dos cidadãos, mas também deu lugar à estigmatização por parte dos atores políticos, levando ao estabelecimento da xenofobia social e governamental.

Metodologicamente, é feita uma análise etnográfica de eventos emblemáticos -pelo seu impacto na opinião pública- ocorridos no país nos últimos anos, nos quais há evidências de um ressurgimento da xenofobia, com atenção à migração como tema da campanha agendas das últimas eleições presidenciais.

Palavras-chave: Imigração, Emoções, Política, Equador, Xenofobia social e governamental

1. INTRODUCCIÓN

Desde el inicio del siglo XXI, los asuntos migratorios han sido un eje central dentro de la política electoral ecuatoriana. En la primera década prevalecieron los temas emigratorios, recordando permanentemente la ‘estampida migratoria’ de ecuatorianos que salieron al exterior como consecuencia del feriado bancario y la crisis económica. Y en la segunda década, cobró importancia el tema inmigratorio a raíz de la llegada de extranjeros ya no solo de los países vecinos, sino de diferentes

latitudes. Sin embargo, el arribo de migrantes provenientes de Venezuela ocupó no solo la atención de la agenda migratoria de los últimos cuatro años, sino que también se convirtió en un tema nodal de la política internacional y nacional, produciéndose una suerte de ‘venezolanización’.

La velocidad y la cantidad de personas provenientes de Venezuela que se asentaron en el país en un corto período de tiempo (actualmente unas 430.000, según cifras oficiales), la visibilidad que adquirieron las y los migrantes venezolanos en varias ciudades de Ecuador (muchos ocupando el espacio público en las veredas, parques, calles y carreteras) y sobre todo el uso geopolítico de esta migración forzada (convirtiéndose en un tema de discusión dentro del Grupo de Lima y motivando la creación de un espacio regional solo para tratar esta problemática: El Proceso de Quito), dan cuenta de la centralidad que adquirió la migración venezolana en la política nacional e internacional.

En este contexto, Ecuador experimentó un cambio de discurso en las dos décadas. Inicialmente, el relato se refirió a los (e)migrantes como los expulsados de la ‘larga y triste noche neoliberal’, y como los ‘héroes’ que salvaron al país dolarizado gracias al envío de remesas; posteriormente, se comenzó a denominar a los (in)migrantes venezolanos primero como las víctimas del llamado ‘socialismo del siglo XXI’, y luego como una amenaza para el país y causantes de varios problemas.

El presente capítulo pretende indagar sobre este último punto para entender: ¿cómo se ha construido la relación entre inmigración, emociones negativas y política?; y, ¿qué papel jugó el tema migratorio en las últimas elecciones presidenciales?. Planteamos la tesis que con la llegada de venezolanos no solo se incrementaron las actitudes anti-inmigrantes por parte de la ciudadanía, sino que se dio paso a la estigmatización por parte de los actores políticos, llegando a constituirse una xenofobia social y gubernamental.

Vale resaltar que la llegada masiva de las y los venezolanos a Ecuador (denominada crisis migratoria o éxodo migratorio) se da en 2018, en un contexto en el cual el gobierno del ex presidente Moreno implementaba medidas de austeridad a través del denominado “Plan de Prosperidad” (2018-2021), en el marco del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) de febrero de 2019. Estas medidas de corte neoliberal produjeron políticas de ajuste, recortes presupuestarios –sobre todo en el área social– y el consecuente incremento de desempleo y de la pobreza. En efecto, al analizar el nivel de pobreza por ingresos entre 2007 y 2016 se observa que 1,14 millones de ecuatorianos dejaron de ser pobres. Por otra parte, entre 2016 y 2019 casi 541 mil personas caen en esta condición y, finalmente, en 2020 se incorporan 1,33 millones de ecuatorianos a la pobreza. Eso implica que en casi cuatro años (durante el gobierno del ex presidente Lenín Moreno) se habrían incorporado a 1,87 millones de personas a la pobreza, una cifra superior a la de personas que salieron de esta condición en diez años (Báez, 2020).

A esa situación ya compleja se sumó la crisis política –con las conocidas movilizaciones de octubre del 2019– y más tarde con la crisis sanitaria consecuencia del SARS-COVID-19, en marzo de 2020. En todas estas ‘crisis’, el tema migratorio aparece en escena a lo que se suma la égida constante, –sobre todo de diferentes actores del espectro político de la derecha–, de “no queremos ser como Venezuela”. A esto denominamos la venezolanización de la política, que constituye el caldo de cultivo para emociones, prácticas, actitudes y políticas anti-inmigrantes.

Metodológicamente se hace una entrada cualitativa, por medio del análisis etnográfico de eventos emblemáticos –por su impacto en la opinión pública– ocurridos en el país en los últimos años, en los que se evidencia un rebrote de xenofobia, con atención a la migración como *issue* en las agendas de las campañas de las últimas elecciones. El estudio se complementa

con algunos datos de la encuesta sobre "Estudio Política y Emociones en Ecuador" realizada por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela en marzo del 2021, del cual se recuperan las principales percepciones de la sociedad ecuatoriana de acogida hacia los migrantes.

2. EMOCIONES, POLÍTICA Y MIGRACIÓN

La incorporación de las emociones en los estudios de la política ha estado influenciada por la histórica separación racionalidad-emocionalidad y por la especial atención que se ha dado a la primera –entendida como la guía orientadora de la política– por encima de la segunda (Rivera, Jaráiz-Gulías & López-López, 2021), presuntamente irruptora y distorsionadora (Marcus, 2000). Partiendo de que la condición humana es tan racional como emocional, en el debate se ha llegado a un consenso en el que ambas se complementan.

Según Marcus (2000) hay un cambio orientado a una visión más funcional –y menos sesgada normativamente–, que reconoce el papel ‘omnipresente’ de la emoción en la política. Desde las ciencias políticas, su desarrollo incluye diversos ámbitos académicos y disciplinares, entre ellos la identidad nacional, el comportamiento político y electoral, las campañas, el marketing, la comunicación política y el liderazgo (Rivera, Jaráiz-Gulías & López-López, 2021).

Su relevancia ha sido tal que la academia anglosajona ha liderado el llamado ‘giro afectivo’ que recoge el interés en vincular las emociones y los afectos a la vida pública y a la política (Arias Maldonado, 2016; Massumi, 2002), especialmente en lo que se refiere a la personalidad de los líderes políticos y a la forma en que las personas perciben y evalúan las características significativas que les rodean. Esto ha dividido a los investigadores en dos tendencias: los que estudian a los líderes y los que analizan

al público (Marcus, 2000). Dentro de este contexto, algunos autores describen a un ‘ciudadano sentimental’ (Neuman, George, MacKuen & Crigler, 2007; Arias Maldonado, 2016) o un sujeto político ‘postsobrano’ (Arias Maldonado, 2016) que a la vez que reconoce su naturaleza racional y reflexiva de los fenómenos de orden social y político (Marcus, Neuman & MacKuen, 2000) es capaz de integrar las influencias afectivas que le someten, en el marco de una democracia que es por antonomasia, también ‘sentimental’ (Arias Maldonado, 2016).

Las emociones son construcciones sociales (Rivera, Jaráiz-Gulías & López-López, 2021) y culturales (Moscoso, 2015; Beiger & Mesquita, 2012) que “encarnan maneras de interpretar el mundo, los sentimientos que las acompañan van ligados y se apoyan en creencias o juicios que constituyen su base o fundamento” (Nussbaum, 2003, p. 459). Según la clasificación de Damasio (2009), “el miedo, ira, asco, sorpresa, tristeza y felicidad” (p. 48) son las *emociones primarias* –o básicas, innatas y universales– mientras que las *secundarias* –o altamente cognitivas (Arias Maldonado, 2016)– son aquellas que resultan de estímulos con componente social como “la turbación, la vergüenza, la culpabilidad, el orgullo, los celos, la envidia, la gratitud, la admiración, la indignación y el desdén” (p. 49). Finalmente, las *emociones de fondo* son el reflejo de las reacciones reguladoras: dolor, placer o apetito.

Arias Maldonado (2016) advierte sobre el retorno a la vida pública de los nacionalismos, la xenofobia y el populismo que “apuntan en una misma dirección: hacia un movimiento de introversión agresiva dominado por las emociones antes que por la razón” (p. 20) y combinados o individualmente se orientan a la sentimentalización irracional a la vez que son percibidos por un sector de la ciudadanía como una forma de canalizar y satisfacer sus demandas. Su rasgo afectivo común es que pueden servir de cultivo para emociones negativas como la ira, el enfado, el desprecio, el resentimiento, el miedo, la envidia o el

asco por parte de las sociedades hacia individuos o colectivos en condiciones de vulnerabilidad. A tenor de Nussbam (2004), cada sociedad contiene su propia lista de grupos estigmatizados entre los cuales las minorías raciales, étnicas, religiosas –y migratorias– son la constante.

MIGRACIÓN Y EMOCIONES: 'NOSOTROS' Y 'ELLOS'

Los esfuerzos por vincular el estudio de la política y las emociones a la migración evidencian un claro vacío. Los abordajes se han realizado principalmente desde la antropología, la sociología y la psicología por medio de casos etnográficos o entrevistas (Hirai, 2014; Puyana & Rojas, 2011; Piras, 2016; Bjerg, 2019; Scheibelhofer, 2020; Mai & King, 2009; Svasek, 2012), con el objeto de describir o analizar las experiencias de vida del migrante a nivel individual, familiar y grupal en los lugares de tránsito y destino, así como las interacciones transfronterizas con los países, comunidades y familiares en origen; es decir, las tensiones características de las ambigüedades entre las conexiones emocionales del 'aquí' y 'allí' (Boccagni & Baldassar, 2015).

Frente al debate presente en las ciencias sociales que intenta responder hasta qué punto las emociones deben entenderse como fenómenos fisiológicos y biológicos o si se trata de fenómenos sociales e intersubjetivos, en lo que respecta a la migración los estudios han abordado ambas dimensiones (Boccagni & Baldassar, 2015). No obstante, la importancia de los procesos migratorios y de movilidad para el estudio social y político de la emoción continúa siendo un desafío teórico y empírico, sobre todo el análisis de las múltiples influencias afectivas de las sociedades de acogida y de los gobiernos en diversos entornos socio-geográficos frente al colectivo que ejerce la movilidad.

El hecho migratorio posee cuestiones inherentes, que son profundamente emotivas a la vez que profundamente históricas y políticas. Algunos ejemplos son las capacidades de las

sociedades de acogida para integrar las denominaciones multiétnicas, multirreligiosas y multiculturales de las comunidades migrantes, ante imaginarios colectivos de extremismo y terror; el aumento de las políticas del miedo y la xenofobia que han llegado a ser parte central de campañas electorales; la pertenencia, la identidad y el revivir de los sentimientos pro y anti nacionalistas (Boccagni & Baldassar, 2015).

En este contexto, los imaginarios colectivos tienen la capacidad de estructurar “características valorativas positivas o negativas en torno a las migraciones, así como pueden tener un carácter dominante o marginal; esto dependerá desde dónde sean observados y caracterizados en base al tratamiento discursivo que se realice” (Aliaga & Oller, 2012, p. 164). Especialmente, la construcción de relatos xenófobos incide en el afianzamiento de estigmas, estereotipos negativos e incluso ‘imágenes deformadas’ (Taylor, 2003) que connotan al sujeto migrante –‘el extraño’– como “alguien menos apetecible, –en casos extremos, en una persona casi enteramente malvada, peligrosa o débil” (Goffman, 2008, p. 14)–, que puede ser una amenaza. Existe así un ‘hábito global’ con una clara tendencia a relacionar la ‘existencia de extraños’ con miedos difusos de inseguridad (Bauman, 2011; Tazreiter, 2015); en un “inextricable vínculo entre inmigración y delincuencia” que contribuye a percibirlos como ‘delincuentes’ o ‘problemáticos’ (Rea, 2006, p. 176); al mismo tiempo que funcionan como un ‘chivo expiatorio’ en el sentido clásico (Appadurai, 2007) y moderno (Tazreiter, 2015).

Desde esa perspectiva, el inmigrante es valorado negativamente como agente de doble culpabilidad: como responsable de los problemas de las sociedades de acogida y como causante de algunas situaciones en sus lugares de origen como la pobreza, conflictividad o la desintegración familiar. Esa violencia simbólica generada en torno al migrante –en clave de ‘minoría’–, puede ser el “origen de la ira extrema contra «otros» étnicos seleccionados como objetivo” (Appadurai, 1997) y la justificación

de *persecuciones con resonancia colectiva* que se expresan como “violencias del tipo de la caza de brujas, legales en sus formas, pero estimuladas generalmente por una opinión pública sobreexcitada” (Girard, 1986, p. 21).

La migración se ha convertido en un “área de política pública donde las pasiones se despiertan rápidamente y tardan en descansar” (Tazreiter, 2015, p. 102). Dentro de sí, las emociones son importantes porque permiten delimitar la frontera ‘natural’ o ‘institucional’ –o étnica (Wimmer, 2013)–, entre los nacionales y los extranjeros: “las diferentes constelaciones emocionales tienden a reflejar el grosor variable de los límites entre las poblaciones mayoritarias y minoritarias, así como el enfoque predominante en los discursos y en las políticas públicas” (Bocagagni & Baldassar, 2015, p. 5). Para normalizar la diferencia entre ambos grupos, las agendas gubernamentales pueden apropiarse de tales fronteras; por ejemplo, con discursos o medidas frente a migrantes indocumentados, basados en retóricas nacionalistas defensivas del Estado-nación (Wimmer & Glick, 2002).

La tesis del ‘Estado seguro’ como enfoque analítico explora la emoción como una estructura latente de afecto dentro de una macroestructura política: el Estado, lo que exige al analista intentar comprender cómo un impulso individual a nivel micro (emoción) se puede relacionar con procesos y resultados colectivos a nivel macro (política) (Berenzin, 2002). De esta forma, el Estado “lejos de encarnar un árbitro imparcial y neutral que utiliza varios mecanismos de dirección del cuidado y del debido proceso, gobierna a través del miedo y la ansiedad generados en relación con los forasteros” (Tazreiter, 2015, p. 99), siendo capaz de crear ‘emociones y pasiones públicas’ a través de las políticas o sus discursos.

Las emociones también son evidentes en las acciones y reacciones del Estado en forma de comportamiento ritualizado: formas estandarizadas o rutinarias de realizar

tareas administrativas que se inscriben con una lógica institucional a lo largo del tiempo. Los rituales institucionales (o actuaciones de control) se promulgan como desapasionados y racionales. El reino del afecto está sumergido, aparentemente ausente en la arquitectura weberiana de orden y control burocrático, legitimado a través de la autoridad legal (Tazreiter, 2015, p. 100).

Existe una tendencia, que tiene causas histórico estructurales, a que la migración amplifique emociones como el orgullo y la identidad nacional en sociedades receptoras, así como reacciones desfavorables que van desde la indiferencia hasta la hostilidad y la xenofobia. No obstante, la politización de las emociones –en lo que respecta a los migrantes– no debe percibirse únicamente como una simple herramienta discursiva para las agendas políticas nacionalistas o xenófobas. Puede ser el reflejo de la relevancia emocional de la inmigración en los contextos de asentamiento más allá de ser un tema polarizador en los debates públicos y hasta en las relaciones cotidianas. Sin embargo, vale señalar que las emociones negativas no son la única ‘moneda de cambio emocional’ de las interacciones generadas por las migraciones, aunque sí las más visibles (Boccagni & Baldassar, 2015)¹.

3. XENOFOBIA SOCIAL Y GUBERNAMENTAL

Hasta el año 2015 los venezolanos no se registraban dentro de los principales grupos de inmigrantes. Es a partir de 2016 que las cifras aumentan, se incrementan significativamente en 2017 y continúan creciendo exponencialmente hasta alcanzar casi un millón de personas que ingresaron a Ecuador en 2018

1 Otras reacciones emocionales de las sociedades receptoras van desde la simpatía hasta la solidaridad o la fascinación por la alteridad exótica encarnada por otros (Boccagni & Baldassar, 2015).

(Ramírez, 2020). De manera concomitante, en el contexto socio-político antes descrito, se habló de un aumento de hechos delictivos en muchos de los cuales se responsabilizó a los migrantes, siendo utilizados como “chivos expiatorios” de los problemas sociales, económicos y hasta políticos. A continuación, se presentan tres relatos etnográficos que dan cuenta de emociones negativas que han dado paso a un rebrote xenofóbico. Posteriormente se analiza el uso de los migrantes en la última campaña electoral ecuatoriana.

ETNOGRAFÍA 1. MARCHAS, FEMINICIDIO Y ‘LIMPIEZA SOCIAL’

En mayo de 2018 se registró la primera marcha en contra de inmigrantes venezolanos en Ambato, organizada por la Unión de Taxistas de Tungurahua a raíz del asesinato de un conductor. Posteriormente se replicaron otras movilizaciones en varias ciudades del Ecuador, en donde se observó no solo una hostilidad anti-inmigrante sino un discurso abiertamente xenofobo y a favor de la securitización de las fronteras. Varias de estas consignas también se empezaron a encontrar en los medios de comunicación y redes sociales (Pugh & Moya, 2020), enfatizando la idea de “nacionalidades peligrosas” (Gómez, Mila & Márquez, 2018).

Uno de los casos de mayor cobertura mediática y repercusión social ocurrió el 19 de enero de 2019 en Ibarra –provincia de Imbabura– por el asesinato de Diana Carolina Ramírez a manos de su ex pareja. El hecho ocurrió en el centro de la ciudad, lo que permitió que varios de los testigos realicen la transmisión –en vivo– a través de las redes sociales, por alrededor de 90 minutos, tiempo en el que el feminicida mantuvo de rehén a Diana y los cuerpos de seguridad presentes no fueron capaces de evitar la tragedia.

Aunque varios de los titulares de las noticias de los medios de mayor circulación no destacaron la nacionalidad del

feminicida, en el cuerpo de las mismas ahondaban sobre su condición de migrante venezolano, asunto que también era eje central en las redes sociales, con constantes interacciones de los usuarios (Vásconez, Lomas & Ocaña, 2019). En medio de la conmoción social, el (entonces) Presidente Lenín Moreno, a través de su cuenta oficial de *twitter* emitió un comunicado – con el *hashtag* #TodossomosDiana– en el que señalaba:

Ecuador es y será un país de Paz. No permitiré que ningún antisocial nos arrebate (...) He dispuesto la conformación inmediata de brigadas para controlar la situación legal de los inmigrantes venezolanos en las calles, en los lugares de trabajo y en la frontera. Analizamos la posibilidad de crear un permiso especial de ingreso al país. Les hemos abierto las puertas, pero no sacrificaremos la integridad de nadie. Es deber de la Policía actuar duramente contra la delincuencia y la policía tienen mi respaldo (Moreno, 19 de enero, 2019).

Inmediatamente después de este evento y las declaraciones del Presidente, se impusieron mayores restricciones de ingreso y se desencadenó una serie de sucesos violentos en los que grupos de ecuatorianos, bajo el lema “limpieza social”, salieron a las calles de Ibarra a perseguir venezolanos sin distinción de edad o sexo, también en sus domicilios, quemando algunas de sus pertenencias, insultándolos, apedreándolos y desalojándolos de albergues, hostales y residencias. Tal situación obligó a que en esa y otras ciudades los venezolanos no salieran de sus hogares y que algunos de ellos decidieran –forzosamente– abandonar el país andino por temor a ser agredidos². En

- 2 Según cifras oficiales del Plan “Vuelta a la Patria” del Gobierno de Venezuela, al 23/11/2018 el total de venezolanos retornados desde Ecuador fue de 2797 personas. Para el 28/08/2019 el total ascendió a 3242 migrantes. En ambos reportes, el 50% y 54% respectivamente,

la mayoría de los inmigrantes que experimentaron esta persecución destaca su condición de vulnerabilidad y precariedad, lo que suma una variable adicional que vincula el rechazo a la pobreza: la aporofobia (Ramírez, Linares y Useche, 2019; Bustos, 2020).

El feminicidio de Diana Rodríguez muestra la construcción de un relato xenófobo catalizador de emociones negativas y estigmatizante en doble vía: desde un sector de la sociedad de acogida y desde la élite política gobernante responsable de establecer una clara relación entre la violencia y los ciudadanos venezolanos, generando que un caso que debía ser juzgado por violencia de género –cuyas cifras siguen en ascenso³–, se convierta en un problema vinculado a la nacionalidad como criterio para la estigmatización, criminalización y la reproducción de prejuicios y discriminaciones (incluyendo a los medios de comunicación de mayor circulación cuyo relato destacando la nacionalidad contribuye a infundir temor y odio en el público). Aunque no se debe menoscabar la reacción de otro sector de la ciudadanía ecuatoriana que se movilizó en los días posteriores para exigir el cese de las persecuciones y la justa valoración del hecho como crimen de violencia machista, el llamado del jefe de gobierno a conformar ‘brigadas’ instó a la violación generalizada de derechos y la creación de un “permiso especial de ingreso al país” legitimó una forma de xenofobia presidencial o gubernamental.

señaló a la xenofobia como motivo de su retorno (segundo motivo) (Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, 2018; 2019).

3 Vale señalar que en Ecuador se registraron 106 mujeres violentamente asesinadas en el 2019 y 101 el 2020. Ocurre un feminicidio cada 71 horas. Se registran 833 mujeres violentamente asesinadas desde el 2014 al 2020 (ALDEA, 2021).

ETNOGRAFÍA 2. OCTUBRE 2019 Y LOS MIGRANTES “DEL PAÍS DEL SEÑOR DE LOS BIGOTES”

El 1 de octubre de 2019 el entonces presidente, Lenín Moreno, anunció el Decreto 883 que eliminaba el subsidio a los combustibles –vigente durante 40 años–, como parte de las medidas económicas acordadas con el FMI. Un hecho a destacar es que Moreno llegó al poder comprometiéndose a la continuidad del gobierno predecesor y para 2019 se evidenciaba un giro significativo –orientado hacia el espectro político de la derecha– (Ospina y Ramírez, 2021) por lo que el acuerdo con el FMI fue visto por la ciudadanía como un nuevo ‘paquetazo’ de medidas de corte neoliberal.

Tras el anuncio, las movilizaciones iniciaron con un paro de transportistas al que se sumaron progresivamente otros actores –estudiantes, trabajadores, indígenas, campesinos, obreros y sectores diversos de la sociedad civil como profesionales, desempleados, entre otros–. La movilización fue repelida de forma violenta por los representantes de las carteras de seguridad del Estado y las fuerzas del orden público –ex Ministra de Gobierno, María Paula Romo, y el ex Ministro de Defensa Oswaldo Jarrín– y se constituyó como la mayor represión estatal desde el retorno a la democracia⁴. Los altos niveles de violencia contribuyeron a la expansión de la protesta del 9 al 12 de octubre (Ramírez Gallegos, 2020).

La movilización popular logró bloquear la puesta en marcha del Decreto 883. En ese contexto el gobierno señaló como responsables a dirigentes del movimiento político de la Revolución Ciudadana –algunos encarcelados y acusados de rebelión–, y

4 Según el Informe de la Defensoría del Pueblo el balance fue de 11 fallecidos, 1.192 detenidos, 1.340 heridos –sin contar quienes fueron atendidos en albergues– y 12 personas con lesiones permanentes. Se presume que el número de procesados sería menor al 30% del total de detenidos. Es decir, que en más del 70% de los casos no se respetaron los protocolos legales (Defensoría del Pueblo, 2019).

también dirigentes del movimiento indígena. El gobierno también hizo responsables a los migrantes, especialmente “infiltrados venezolanos” que “vienen a desestabilizar el país”. Acto seguido fueron detenidos 41 venezolanos en la ciudad de Quito y otras 17 personas más (15 venezolanos, un cubano y un ecuatoriano) –dedicadas al servicio de transporte de las plataformas Uber y Cabify–, quienes fueron acusadas de tener participación en la agenda de movilización del presidente y de presunto atentado contra la caravana presidencial. Las principales autoridades del gobierno (vicepresidentes y ministros) señalaban al respecto:

Más que sospechas o temores es realidad. Hay decenas de ciudadanos de otra nacionalidad (...) Del país del señor de los bigotes ... Ciudadano extranjero que se presente para generar el caos, la violencia y la delincuencia en Ecuador, que es un territorio de paz. Extranjero que no cumpla con las leyes del país y ofenda a los ecuatorianos, no podrá seguir en el Ecuador” (Otto, Sonnenholzer, ex Vicepresidente de la República del Ecuador).

Diecisiete detenidos en el aeropuerto de Quito esta mañana. La mayoría de ellos venezolanos. En su poder la movilización del presidente y vicepresidente (...) Serán puestos en los próximos minutos a órdenes de la justicia. Cada nuevo evento confirma todos los intereses que están detrás del caos del país (María Paula Romo, ex Ministra de Gobierno).

Los actos de violencia mostraron una gran coordinación y preparación táctica perpetrados por partidarios del ex presidente Correa (...) hay una serie de pruebas muy preocupantes que vinculan a Venezuela con los disturbios violentos (...) de las 1330 personas detenidos durante los doce días de protestas, 41 de ellos son de nacionalidad venezolana” (José Valencia, ex Ministro de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana).

Alrededor de tres decenas de ciudadanos venezolanos han participado en protestas en Ecuador que ahora están a las órdenes de la justicia. Nosotros estamos agilizando los procesos para poder deportarlos y encarcelarlos (...) las personas que vienen a sumarse a destrozos, a saqueos, a extorsión, esas personas van tener el castigo que la ley ecuatoriana lo prevé” (Juan Sebastián Roldán, ex Secretario particular del Presidente).

Como se observa, el gobierno cambió su discurso en relación a los migrantes venezolanos; de recibirlos “con los brazos abiertos” (Cook, 2021), la narrativa se trasladó a la asociación directa entre fuerzas políticas del correísmo, infiltrados del gobierno venezolano y un grupo de migrantes venezolanos como actores que idearon y ejecutaron un “intento de golpe de Estado”. Esta situación trajo consigo dos consecuencias: la primera, legitimar el uso de la fuerza y la represión a la ciudadanía. La segunda, una apropiación de connotaciones negativas en torno al grupo migrante en el lenguaje de algunos representantes del Ejecutivo y funcionarios públicos asociadas a la idea de ‘amenaza’ a la seguridad nacional, desestabilizadores del orden y violentos, permitiendo así su detención, encarcelación y judicialización. Adicionalmente, como señala Vásquez (2020), durante los días del paro nacional Ecuador vio que un Gobierno planteó la deportación como una de las soluciones posibles a una crisis política.

Una vez concluidas las investigaciones, todos los migrantes venezolanos detenidos fueron declarados inocentes por no existir pruebas de delito, siendo relevante el hecho de que a pesar de que algunas asociaciones de migrantes venezolanos exhortaron al Gobierno y sus representantes a pronunciarse públicamente por las declaraciones emitidas, esto no sucedió y tampoco se extendieron formas de reparación de daños.

ETNOGRAFÍA 3. COVID-19, GUAYAQUIL Y LA CULPA DE LA 'GENTE IGNORANTE Y PRIMITIVA'

El primer caso de SARS-COVID-19 reconocido oficialmente en Ecuador se presentó el 14 de febrero de 2020 en Guayaquil⁵. El 11 de marzo, mediante Acuerdo Ministerial No.00126-2020, se declaró Estado de Emergencia Sanitaria en el Sistema Nacional de Salud por la llegada del virus (Ramírez y Ortega, 2020). Luego de la declaratoria de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) el presidente Lenín Moreno anunció nuevas medidas para evitar el contagio, entre ellas: control en los puntos de ingreso al territorio nacional, prohibición de la entrada de vuelos internacionales al Ecuador, restricción del transporte terrestre y marítimo internacional, cierre de algunos pasos fronterizos, restricciones para eventos masivos, entre otras.

Ecuador fue el país con mayor número de contagios per cápita de Suramérica y el segundo en toda América Latina, por detrás de Panamá. Al finalizar el mes de marzo de 2020 ocupaba el primer lugar en número de muertes en la región por cada millón de habitantes: 4,31 muertos por millón⁶. El epicentro de la crisis sanitaria se ubicó en la provincia de Guayas (70% del total de contagios) sobre todo en Guayaquil, ciudad cuyas cifras de contagios superaban a casi todos los países latinoamericanos (debajo solo de Brasil, Chile y Panamá).

- 5 Según las autoridades de salud se trató de un “caso importado”. La paciente cero era una adulta mayor ecuatoriana que llegó desde España.
- 6 Los datos oficiales del Gobierno, hasta la primera semana de abril indicaban 180 personas fallecidas. Adicionalmente registraban 159 fallecidos más, denominados como “probables por Covid-19 a nivel nacional”. En total, 339 personas muertas en todo el país. De esto destaca la rápida curva de crecimiento: en los primeros 10 días desde que arrancó el registro oficial (13 de marzo) de 23 casos se incrementaron a 981. Para inicios de abril del 2020 hubo un incremento del 253%, según el reporte emitido por el Servicio Nacional de Gestión de Riesgos y Emergencias.

Pese a la prohibición de realizar eventos masivos en dicha ciudad, se celebró un partido de fútbol a inicios de marzo –al cual asistieron 19.850 personas–, se permitió el retorno de algunos ciudadanos guayaquileños sin pruebas PCR y otras celebraciones sociales particulares⁷. Así, Guayaquil comenzó a tener impacto mediático a nivel nacional e internacional, primero por la decisión de la alcaldesa Cynthia Viteri (Partido Social-Cristiano), de impedir el arribo de un vuelo comercial vacío procedente de España; y, segundo por las imágenes de cadáveres expuestos en las calles, hacinaamientos en hospitales y los ataúdes de cartón provistos por la alcaldía.

El gobierno central responsabilizó a la ciudadanía por no acatar las medidas. Por su parte, un representante del Municipio de Guayaquil –Director de Cultura del Municipio de Guayaquil, Melvin Hoyos– emitió una carta pública en la que inculcó a los migrantes:

...Desde hace muchísimos años, fue a Guayas donde vino a parar la gente más ignorante y primitiva del país (no lo digo de manera peyorativa, porque no todos lo eran pero si (*sic*) una gran mayoría), para ver como (*sic*) mejoraban sus condiciones de vida, valiéndose de los Guayacenses y particularmente de los GUAYAQUILEÑOS para lograrlo.

Esta enorme migración de gente, extramademente ignorante –en su generalidad – indolente e indisciplinada (entre los que incluyo a los miles de venezolanos que se afincaron en nuestra ciudad para vivir como parásitos).

Esa es la gente que hoy se resiste a acatar las medidas dispuestas por el gobierno, convirtiéndose en

7 Sobre todo bodas y graduaciones de familias de clase alta. Se pasó de los 7 casos registrados al inicio de marzo a casi 400 para el 21 de marzo y de esta fecha al finalizar el mes se produjo un crecimiento de más del 300%.

peligrosísimos vectores de contagio y agravando enormemente la situación de nuestra ciudad y la población de sus “MONOS”, verdaderamente concientes y disciplinados, que cuidan de si (*sic*) mismos y de sus familias... Y hazle ver que la culpabilidad recae en el espíritu generoso de “LOS MONOS”, que dejaron entrar a su ciudad a esa “POBRE GENTE” de adentro y fuera del país para que puedan tener una vida mejor... Ahora resulta que están de VACACIONES PAGADAS Y CON COMIDA INCLUIDA. ¡ATENTO REGIONALISTA DIFAMADOR! (Melvin Hoyos, 24 de marzo del 2020).

Tras las críticas recibidas, la carta fue retirada⁸. Sin embargo, no hubo disculpas, declaraciones, ni medidas correctivas por parte del funcionario público (García, 2021). Como se observa en la misiva, destacan cuatro elementos: a) racismo explícito al considerar “ignorantes y primitivos” a los migrantes indígenas, b) *xenofobia*, al señalar expresamente a los venezolanos que residen en Guayaquil “como parásitos”, c) *aporofobia* en relación a los migrantes de los estratos sociales más bajos “que están de vacaciones pagadas y con comida incluida”, y d) *regionalismo*, en su clara defensa a los “monos” –guayaquileños– en detrimento de ciudadanos de otras regiones del país.

4. #VOTA BIEN: CAMPAÑA ELECTORAL DE 2021

En su primera contienda electoral de 2013, el candidato Guillermo Lasso propuso una política de ‘fronteras seguras’. En aquella ocasión manifestó: “abriremos las puertas del Ecuador a todos los que quieran contribuir a su desarrollo y reestableceremos requisitos de ingreso para aquellos que quieran sembrar

8 Se puede leer completa en Varas (2020).

violencia”. Cuatro años más tarde, al cierre de la campaña electoral del 2017 –primera vuelta– dirigiéndose a los médicos señaló: “Ecuador para los ecuatorianos, Cuba para los cubanos”. Como se observa en las dos contiendas electorales pasadas, el ahora Presidente de la República mantuvo un discurso nacionalista –“Ecuador para los ecuatorianos”– y securitista –“fronteras seguras”– en clara contraposición a las políticas implementadas durante la época de la Revolución Ciudadana donde se planteó la “ciudadanía universal” y una política más abierta hacia la migración (Ramírez, 2021).

De acuerdo a Lomnitz, Lomnitz & Adler (1990), las campañas electorales son ritos de pasaje pues en su entorno opera una sucesión presidencial capaz de generar –entre otras cosas– procesos de renegociación entre los diferentes actores políticos, al interior de los partidos y de los mismos equipos gubernamentales. Dicho carácter transicional hace de las campañas lugares ambiguos, fronterizos y potencialmente disruptores del orden social. Algunos de los aspectos señalados por los autores, se experimentan en la actual coyuntura post-electoral, luego del triunfo de Guillermo Lasso. Siguiendo el hilo conductor, es necesario detenerse en el análisis de uno de los eventos que más captó la atención en la segunda vuelta electoral de 2021.

Como antecedente es necesario resaltar que, en la mayoría de contiendas electorales en América Latina se ha utilizado a Venezuela como ejemplo del “fracaso del socialismo del siglo XXI” y para criticar a los candidatos de izquierda o progresistas. La usaron así Jair Bolsonaro en Brasil, Ricardo Anaya en México, Mauricio Macri en Argentina, Sebastián Piñera en Chile, Carlos Mesa y Luis Camacho en Bolivia, Iván Duque en Colombia, Keiko Fujimori en Perú y Guillermo Lasso en Ecuador, por señalar los más conocidos. La ‘venezolanización’ de la política electoral se ha vuelto un lugar común por parte grupos políticos y líderes vinculados al espectro político de la derecha en el

marco de las disputas políticas, con relativo éxito a la luz de los resultados electorales.

En el caso ecuatoriano, el 29 de marzo, –a menos de dos semanas para el balotaje–, aparecieron unas imágenes de migrantes venezolanos (que en poco tiempo se viralizaron en redes sociales) en las cuales se enviaban mensajes a los ecuatorianos pidiendo “votar bien” y haciendo alusión a su situación personal y familiar de migrantes sin recursos económicos que ‘perdieron todo’. En las cuatro imágenes que siguen (ver Figura 1), se visualizan algunas características relevantes: la misma ‘escenografía’ –alguna calle de la ciudad–, hombres y mujeres migrantes portando carteles escritos con la misma tipografía y color que enunciaban:

FIGURA 1. MIGRANTES VENEZOLANOS EN CAMPAÑA ELECTORAL ECUADOR, MARZO 2021



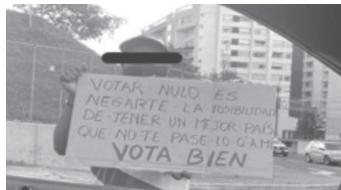
“Por votar por el socialismo, estoy aquí pidiendo limosna. Vota Bien”



“Ecuatoriano abre los ojos. Esto es lo que quieres para tu familia Yo te digo Vota Bien”



“Yo tenía una casa y trabajo. Votamos mal y aquí estoy. ¿Esto quieres para tu futuro?. Vota Bien?”



“Votar Nulo es negarte la posibilidad de tener un mejor país. Que no te pase lo que a mí. Vota Bien”

La instrumentalización de las y los migrantes venezolanos fue ampliamente criticada en redes y condenada desde las campañas de ambos líderes (incluso desde la tienda de Lasso se deslindaron de tales actos). No obstante, el mensaje “Vota bien” fue utilizado hasta el último día de la contienda y lo relevante del caso es que los sujetos de enunciación fueron los migrantes venezolanos en condición de vulnerabilidad. En este proceso de ‘venezolanización de la política’, la estrategia no solo fue criticar a un gobierno en particular –el venezolano–, sino establecer una relación directa entre el socialismo por una parte y la migración, la pobreza, la mendicidad, el desempleo y las pocas expectativas de futuro por otra, como consecuencias directas de votar por el candidato de izquierda. Así, se condenó a una ideología y se introdujo el miedo en la ciudadanía. El mensaje final, resaltado en negrita, era claro: “**VOTA BIEN**”, vota por Lasso.

Vale señalar que en materia de migración el candidato ganador propone un enfoque de gobernabilidad migratoria. En el Plan de Trabajo del binomio Lasso-Borrero (CREO-PSC, 2021), se insertan los temas migratorios dentro del eje Institucional, donde se entiende a la migración como un “fenómeno que trae grandes oportunidades y beneficios para los actores involucrados”, pero que también conlleva “desafíos y dificultades”. En el diagnóstico se enfatiza en los migrantes, sobre todo venezolanos que ingresaron a Ecuador por pasos irregulares –frontera norte– y “no cumplen con el proceso de regularización para su estadía” lo cual “dificulta llevar el control migratorio”, por lo que es necesario “avanzar en el proceso de regularización del estatus migratorio ordenado”.

De igual manera se señala la importancia de la cooperación internacional, tanto multilateral como bilateral, y se enfatiza en establecer un “Convenio de cooperación intergubernamental con Colombia para así prevenir los delitos transfronterizos tales como la trata de personas y el narcotráfico”. En el plan se resalta el impacto de la migración en el mercado laboral, sobre todo

informal (CREO-PSC, 2021, p. 69-70). Como se observa en dicha propuesta destacan la mirada costo-beneficio, la necesidad de una migración ordenada y una apertura regulada, la importancia de la cooperación interestatal y el diálogo multilateral, temas que pertenecen al enfoque de la gobernabilidad migratoria, analizado en profundidad por Domenech (2021).

Un día después de haber triunfado en las elecciones, el presidente Lasso hizo declaraciones en materia migratoria ratificando que hará una regularización más amplia de venezolanos en Ecuador (en relación a la que hizo su antecesor), y que trabajará de cerca con la ONU respecto a este tema. Finalmente, apeló a que hay que actuar “humanitariamente con los venezolanos que han llegado a Ecuador”. En otros trabajos (Ramírez, 2020) se analizó el caso del ex presidente Moreno y la oferta declarativa de un ‘gobierno humanitario’ en el cual los migrantes venezolanos son vistos como víctimas que sufren las consecuencias de una mala gestión de gobierno. Las primeras declaraciones del actual presidente parecen apuntar en la misma dirección.

5. PERCEPCIONES Y EMOCIONES DE LA SOCIEDAD DE ACOGIDA RESPECTO A LA MIGRACIÓN

Los casos presentados dan cuenta de cómo se ha construido una imagen negativa sobre los migrantes venezolanos desde las instancias legitimadas de poder y en el discurso de líderes políticos, funcionarios públicos y candidatos. En esta sección se analiza cuantitativamente cómo han sido percibido los migrantes venezolanos y en general los extranjeros en la sociedad de acogida.

La actitud anti-inmigración ha sido una constante en el comportamiento de los ecuatorianos, sobre todo con los grupos ‘no deseables’ considerados sujetos perniciosos (Ramírez, 2012). Ya para 2014, según el proyecto regional *Ecuador, las*

Américas y el Mundo (Zepeda y Carrión, 2015), los encuestados señalaron estar muy de acuerdo que “los extranjeros que viven en Ecuador quitan empleo a los ecuatorianos” (60,2 %) y “generan inseguridad” (65,2%). En relación a los inmigrantes indocumentados que vienen a Ecuador, el 92,8% respondió a favor que se aumenten los controles fronterizos; un 73,3% se mostró también favorable a la “deportación a su país de origen”; y un porcentaje importante, (36,8%) estaba de acuerdo en “construir muros en las fronteras”. Solo 14,1% del público encuestado favoreció la opción de “permitir su entrada sin obstáculos”. Estos datos mostraban que gran parte de la sociedad ecuatoriana presenta una actitud de rechazo hacia los inmigrantes con claros rasgos de xenofobia.

Estudios recientes siguen demostrando que la tendencia al rechazo se mantiene (Umpierrez de Reguero, González-Paredes, y Ríos Rivera, 2019 *forthcoming*), tal y como se observa en la encuesta realizada por el Equipo de Investigaciones Políticas en el año 2021. Al preguntar si consideran que “la migración de venezolanos es una amenaza”, la mayoría está “muy de acuerdo” (Media 7,25). La misma tendencia se observa al preguntar si los extranjeros que han llegado al país han empeorado los niveles de delincuencia (Media 7,43).

TABLA 1. ENCUESTA SOBRE “PERCEPCIÓN POLÍTICA POSELECTORAL. ELECCIONES PRESIDENCIALES 2021”. (N: 961 Y 954)

Pregunta	Med.	Des. Est.	Min.	Max.
¿Considera Ud. que la migración de venezolanos es una amenaza para el Ecuador?	7,25	2,774	0	10
¿Los extranjeros que han llegado en los últimos años, han empeorado los niveles de delincuencia en el Ecuador?	7,43	2,678	0	10

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

Vale señalar que no se encontraron diferencias entre las valoraciones de hombres y mujeres (medias de 7,26 y 7,23 respectivamente); no así entre grupos etarios en donde aumenta la percepción de “empeoramiento de los niveles de delincuencia en Ecuador” y de “amenaza” en las personas de más de 65 años (Medias de 8,26 y 8,39) y disminuye en los jóvenes entre 16 y 17 años (Medias 6,93 y 6,50).

La encuesta también explora las percepciones de las y los ecuatorianos en función del recuerdo de voto en la primera vuelta, destacando que, al ser consultados si “los venezolanos han empeorado los niveles de delincuencia en Ecuador” las medias son mayores en los que votaron por Yaku Pérez-Pachakutik (Media de 7,83), lo que se repite al ser consultados al respecto de la percepción de ‘amenaza’ de los migrantes, siendo la media más alta la de los votantes de candidato/partido del movimiento indígena (Media de 7,90).

6. CONCLUSIONES

El presente estudio se preguntó, en primer lugar, ¿cómo se construye la relación entre inmigración, emociones negativas y política?. A través de relatos etnográficos de eventos ocurridos en Ecuador se observó una clara relación entre la narrativa de la élite política gubernamental y las percepciones e imaginarios de la sociedad ecuatoriana. De esta forma, se observaron coincidencias sustanciales en cuanto al rechazo al otro ‘extranjero’, sobre todo cuando las condiciones de vulnerabilidad determinan sus condiciones materiales. El uso del migrante como ‘chivo expiatorio’ de los problemas domésticos –crisis políticas, económicas, sanitarias, delincuencia común, o feminicidios– ha dado lugar a persecuciones individuales y colectivas, así como enjuiciamientos de personas cuya presunción de culpabilidad se asocia a su nacionalidad. En especial, los discursos

gubernamentales entienden y sitúan la migración como área importante de política pública. Sin embargo, como sostiene Tazreiter (2015), si el Estado se ubica en una posición parcial y gobierna por medio de emociones negativas como el miedo o la ansiedad hacia los migrantes, da origen a brotes xenófobos cada vez más agresivos.

Como hemos analizado en otros estudios, el tema se complejiza cuando se introduce la variable ideológica (Ospina y Ramírez, 2021). En efecto, la llegada de gobiernos orientados hacia el espectro político de la derecha, ha dado paso a políticas y prácticas gubernamentales de exclusión hacia los inmigrantes en varias latitudes. A esto hay que sumar el contexto de las múltiples crisis, sobre todo la económica, el incremento del desempleo y la pobreza, donde se desarrollan los sentimientos de rechazo hacia los extranjeros. Y, finalmente no se puede dejar de lado, –aunque no fueron tratadas en este artículo–, las explicaciones estructurales de larga duración vinculadas con el legado colonial donde las variables de clase y raza, dieron origen a una delimitación que aún perdura entre “nosotros” y “los otros” y entre quienes son considerados migrantes “deseables” y “no deseables”.

Por otro lado, al interrogarnos ¿qué papel jugó el tema migratorio en las últimas elecciones presidenciales?, se pudo observar la instrumentalización de los migrantes como agentes de enunciación política y de mensajes canalizadores de rechazo a una de las opciones políticas de la contienda –siendo además un lugar común en las agendas políticas latinoamericanas e incluso de otros continentes–. En este sentido, el discurso en torno al migrante cambia: de ser ‘peligroso’ o ‘amenaza’ de la seguridad nacional, a ‘víctima de un sistema político’ que sirve de proyección como posible consecuencia al elegir una opción ideológica. En particular, el uso de los venezolanos funciona como instrumento para generar ‘miedo’ en la sociedad ecuatoriana que decidiera optar por la izquierda o el progresismo.

Lejos de intentar establecer pautas emocionales o un análisis predictivo del comportamiento de los ciudadanos y los líderes políticos en relación a la migración, el presente estudio intenta servir de aporte a la escasa producción científica existente en el ámbito de las emociones y la migración en Ecuador y la región. La vinculación de las emociones, la política y la migración sigue siendo una tarea pendiente para académicos e investigadores, especialmente en América Latina, caracterizada por la constante salida y recepción de grandes grupos de personas en movilidad humana y de alta convulsión política.

Su abordaje debe incorporar esfuerzos multidisciplinarios que exploren las diversas aristas que permitan conocer a través de estudios de casos y análisis comparados cómo las élites políticas y las sociedades de acogida perciben –desde la perspectiva emocional– a estos grupos minoritarios. Bajo ese prisma se abren algunas líneas de investigación, sobre todo consideramos fundamental estudiar la estructura de las emociones en base a la economía política de la cultura. Es decir, vincular la construcción subjetiva de las afectividades con las miradas cuantitativas de las emociones basados en estadísticas avanzadas para conocer los cambios y continuidades en las percepciones que vayan más allá de resultados descriptivos.

7. REFERENCIAS

- Aldea (2021). Femicidios en Ecuador. Recuperado de <http://www.fundacionaldea.org/noticias-aldea/e44274nd34j379ypj4nersafha952d>
- Aliaga, F. C. (2012). El migrante como chivo expiatorio. En F. Álvarez, P. Chavero y M. Oller (coords.). *Amawta. Seminarios de Investigación* (págs. 143-184). IAEN.
- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías: ensayo sobre la geografía de la furia*. Tusquets.
- Arias Maldonado, M. (2016). *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI*. Página Indómita.
- Baez, J. (2020). ¿Desigualdad en el gobierno de Moreno?. En el 2019 las élite empresariales ganaron lo equivalente a 131 veces un salario mínimo, demoraron menos de dos horas en obtenerlo. Unidad de Análisis y Estudios de Coyuntura, IEE, Universidad Central.
- Bauman, Z. (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Fondo de Cultura Económica.
- Beiger, M., y Mesquita, B. (2012). The construction of emotion in interactions, relationships, and cultures. *Emotion Review*, 4(3), 221-229.
- Berezin, M. (2002). Secure states: Towards a political sociology of emotion. En J. Barbalet, *Emotions in Sociology, The Sociological Review* (pp. 33-25). Blackwell Publishing.
- Bjerg, M. (2019). El cuaderno azul, el perro de peluche y la flor de trencadís. Una reflexión sobre la cultura material, las emociones y la migración. *Pasado abierto* (9).
- Boccagni, P., y Baldassar, L. (2015). Emotions on the move: Mapping the emergent field of emotion and migration. *Emotion, Space and Society* (16), 773-80.
- Bustos, M. (2021). Aporofobia, motivos discriminatorios y obligaciones positivas del Estado: el art. 22.4ª CP entre la prohibición de infraprotección y la subinclusión desigualitaria. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 23-04.

- CREO-PSC (2021). Plan de Trabajo 2021-2025. Por un Ecuador Justo, Próspero y Solidario.
- Cook, M. (2021). *Con los brazos abiertos: Venezuelan migration and the humanitarian state under Ecuador's Moreno Administration* [Tesis de doctorado, Universidad de Mississippi]. eGROVE.
- Damasio, A. (1994). *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*. Crítica.
- Defensoría del Pueblo (2019). Séptimo Informe con resultados de la vulneración de derechos durante el Estado de excepción, Quito, 14 de octubre 2019. Recuperado de <https://www.dpe.gob.ec/la-defensoria-del-pueblo-presenta-septimo-informe-con-resultados-de-la-vulneracion-de-derechos-durante-el-estado-de-excepcion/>
- Domenech, E. (2021). Gobernabilidad migratoria. En Jiménez, C. y Trpin, V. (Coord.) *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje*. TeseoPress.
- Girard, R. (1982). *El chivo expiatorio*. Anagrama.
- Goffman, E. (2008). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorroutu.
- Gómez, J., Mila, A. y Márquez, C. (2018) La inmigración en el discurso informativo audiovisual ecuatoriano. *RISTI*, 16, 348-361.
- García, J. (2021). *Dinámicas de exclusión e inclusión a migrantes en la ciudad de Cuenca, Ecuador: el caso de la migración venezolana*. [Tesis de maestría, Universidad de Cuenca]. Dspace.Ucuena.
- Hirai, S. (2014). La nostalgia: Emociones y significados en la migración transnacional. *Nueva antropología*, 27 (81), 77-94.
- Lomnitz, L. Lomnitz C. y Alder, I. (1990). El fondo de la forma: La campaña presidencial del PRI en 1988. *Nueva Antropología*, XI (38).
- Mai, N., y King, R. (2009). Introduction. Love, sexuality and migration. *Mobilities*, 4(3), 295-307.

- Marcus, G. (2000). Emotions in Politics. *Annual Review of Political Science* (3), 221-250.
- Marcus, G., Neuman, W., y MacKuen, M. (2000). *Affective Intelligence and Political Judgment*. The University of Chicago Press.
- Massumi, B. (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham, Duke University Press Books.
- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. (2018). *Boletín Plan Vuelta a la Patria. Cifras actualizadas al 23/11/2018*.
- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. (28 de agosto de 2019). *Ecuador: crónica de una migración económica que no fue*. Caracas, Venezuela.
- Moreno, L. (19 de enero de 2019). Comunicado Oficial Presidencia de Ecuador ¡Todos Somos Diana!. República del Ecuador.
- Moscoso, J. (2015). La historia de las emociones, ¿de qué es historia? *Vínculos de Historia*, (4), 15-27.
- Neuman, R., George, M., MacKuen, M., y Crigler, A. (2007). *The Affect Effect. Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior*. The University of Chicago Press.
- Nussbaum, M. (2003). *La terapia del deseo: teoría y práctica en la época helenística*. Paidós.
- Nussbaum, M. (2004). *Hiding from Humanity: Disgust, Shame, and the Law*. Princeton University Press.
- Ospina, MP y Ramírez, J. (2021). Disputa política y decisiones gubernamentales sobre migración: el giro a la derecha en Argentina, Brasil y Ecuador. *Revista IZQUIERDAS*, 50, 1-28.
- Piras, G. (2016). Emociones y migración: Las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen. *Psicoperspectivas*, 15 (3), 67-77.
- Pugh, J. y Moya, J. (2020). *Words of (Un)welcome: Securitization & Migration Discourses in Ecuadorian Media*. Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3679341>

- Puyana, Y. y Rojas, Y. (2011). Afectos y emociones entre padres, madres e hijos en el vivir transnacional. *Trabajo social* (13), 95-110.
- Ramírez, J. (2012). *Ciudad-Estado, inmigración y políticas. Ecuador 1890:1950*, Instituto de la Ciudad-IAEN.
- Ramírez, J., Linares, Y. y Useche, E. (2019). Geopolíticas migratorias, inserción laboral y xenofobia. En C. Blouin, *Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana*. Themis-PUCP.
- Ramírez, J. y Ortega, M.L. (2020). Desentrañando el desborde del coronavirus en Ecuador. CELAG.
- Ramírez, J. (2020). De la ciudadanía Suramericana al humanitarismo: el giro en la política y diplomacia migratoria ecuatoriana, *Estudios Fronterizos*, 21, <https://doi.org/10.21670/ref.2019061>
- Ramírez, J (2021). Ecuador: Entre la ciudadanía universal y el control migratorio. En Hernández. A. (Coord.). *Migración en las Américas*. CLACSO-Siglo XXI: Buenos Aires.
- Ramírez Gallegos, F. (2020). *Octubre y el derecho a la resistencia. Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, CLACSO.
- Rea, A. (2006). La europeización de la política migratoria y la transformación de la otredad. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 116, 157-183.
- Ripol, S. y Navas-Alemán, L. (2018). *Xenofobia y discriminación hacia refugiados y migrantes venezolanos en Ecuador y lecciones aprendidas para la promoción de la inclusión social*. IDS-UNICEF.
- Rivera Otero, J., Jaráiz-Gulías, E. y López-López, P. (2021). *Emociones y política*. Corporación Editoria Nacional.
- Scheibelhofer, P. (2020). Feeling Strange. The Role of Emotion in Maintaining and Overcoming Borders and Boundaries. *Migration Letters*, 17(4), 541-550.

- Svasek, M. (2012). *Moving Subjects, Moving Objects: Transnationalism, Cultural Production and Emotions*. Oxford.
- Taylor, C. (2003). *Multiculturalismo y "La Política del reconocimiento"*. Fondo de Cultura Económica.
- Tazreiter, C. (2015). Lifeboat politics in the Pacific: Affect and the ripples and shimmers of a migrant saturated future. *Emotion, Space and Society* (16), 99-107.
- Umpierrez de Reguero, S., González-Paredes, S. y Ríos Rivera, I. (forthcoming). Immigrants as the Antagonists? Populism, Negative Emotions and Anti-Immigrant Attitudes. En Jakobson M.-L., King R., Morosanu, L. y Vetik, R. (Eds.), *The Anxieties of Migration and Integration in Turbulent Times*. Springer.
- Varas, E. (2020). Director de Cultura de Guayaquil publica texto xenófobo en redes. *PRIMICIAS*. Recuperado de <https://bit.ly/3xiv6HV>
- Vásconez, G., Lomas, R. y Ocaña, J. (2019). El femicidio de "Diana de Ibarra": tratamiento informativo en Facebook en enero de 2019. *Ciencia Digital*, 3(2.6), 274-298.
- Vásquez, J. (2020). Raza, migración y crisis. El lugar de la "venezolización" en el paro nacional". En Ramírez, F. (Coord.) *Octubre y el derecho a la resistencia. Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, CLACSO, Buenos Aires, 287-308.
- Wimmer, A. (2013). *Ethnic Boundary-making*. OUP.
- Wimmer, A., y Glick, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: Nation-state building, migration and the social sciences. *Global networks*, 2(4), 301-334.
- Zepeda, B. y Carrión, F. (2015). *Las Américas y el Mundo: Ecuador 2014*. FLACSO.